

INFORME RIESGO PAÍS

COSTA DE MARFIL

Madrid, 14 de febrero de 2024

COSTA DE MARFIL

Relativa estabilidad política. El presidente Ouattara lidera el país desde el fin de la guerra civil, en 2011. En este período se ha producido un intenso proceso de reconciliación nacional, desarrollo institucional y expansión económica. Las próximas **elecciones presidenciales se celebrarán en 2025** y se baraja la posibilidad de que Ouattara no se presente, abriendo la coyuntura política a nuevos escenarios. No obstante, lo más probable es una nueva victoria del partido gobernante, el RHDP, que controla las instituciones y, aunque no estuviese liderado por el actual presidente, sacaría provecho de su buen historial en materia de avances políticos y económicos.

Economía. Para los estándares regionales, Costa de Marfil presenta una correcta diversificación económica, buenas infraestructuras y un clima de negocios en continua mejora, aunque la pobreza y el bajo capital humano lastran el desarrollo. Destaca el cultivo de cacao: Costa de Marfil provee el 45% del mercado global. El descubrimiento de reservas *offshore* de hidrocarburos abre una posibilidad de desarrollo de este sector.

Extraordinario crecimiento económico desde el fin de los enfrentamientos. En 2023, el PIB aumentó un 6,4%, un nivel que se mantendrá en próximos ejercicios. Los Planes Nacionales de Desarrollo han vertebrado las políticas económicas del Gobierno, con especial énfasis en los proyectos de infraestructuras.

Crónico déficit fiscal, que ha alcanzado un 5,2% del PIB en 2023. En los últimos años los desequilibrios se han agravado, a raíz de un mayor gasto en inversiones en capital, mientras que los ingresos se han estancado, pese al ciclo expansivo de la economía. La financiación se ha hecho a través de endeudamiento, en gran parte externo. Destaca la emisión de Eurobonos, la última en enero de 2024 (por valor de 2.600 mill.\$). En el último lustro, el rápido crecimiento de la deuda pública, que en 2023 alcanzó el 58% del PIB, ha generado cierta alarma; no obstante, el **fácil acceso a la financiación internacional** y los **planes gubernamentales de consolidación fiscal** suavizan la preocupación de los mercados.

Desequilibrios en el sector exterior. Los habituales superávits comerciales se han debilitado en los últimos años debido a las mediocres cosechas de cacao y al encarecimiento del petróleo, siendo insuficientes para compensar los déficits de la balanza de servicios, particularmente elevados por las necesidades de los grandes proyectos de infraestructuras. En 2023, la balanza por cuenta corriente experimentó un desequilibrio equivalente al 5,8% del PIB; se espera que se corrija parcialmente en los próximos ejercicios.

Deuda externa del 45% del PIB, un nivel manejable. El FMI, en el último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda, calificó el riesgo de insostenibilidad del endeudamiento de "moderado".

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Tras un turbulento comienzo de siglo, actualmente Costa de Marfil goza de una sustancial estabilidad política. El presidente Ouattara, en el cargo de 2011, ha liderado la reconciliación política, el restablecimiento del marco institucional y el desarrollo económico. Persisten, no obstante, ciertas tensiones que pueden resurgir alrededor de los periodos electorales.
- ➔ Los próximos comicios presidenciales, que se celebrarán en 2025, pueden ser los primeros en tres décadas sin la presencia de ninguno de los tres grandes hombres de la política marfileña: Ouattara (que quizá se retire), y los expresidentes Gbagbo (cuyo historial con la justicia previsiblemente le impedirá presentarse) y Bédié (fallecido en 2023).
- ➔ El dominio del RHDP, partido de Ouattara, es indiscutible a todos los niveles de gobierno, por lo que, salvo sorpresa mayúscula, se anticipa que continuará dominando la política marfileña en el próximo ciclo.
- ➔ Las relaciones exteriores del país son buenas, tanto con sus vecinos, como con Occidente y las instituciones multilaterales. En las últimas décadas, ha estrechado lazos con China (como es habitual en la región), que se ha convertido en su principal inversor bilateral.

DE LA GUERRA CIVIL A LA ESTABILIDAD POLÍTICA

La vida política de Costa de Marfil durante la última década se ha caracterizado por una estabilidad que parecía impensable a tenor del convulso periodo previo, en el que se vivieron dos guerras civiles (entre 2002-2007 y en 2011).

POBLACIÓN	28,2 mill.
RENTA PER CÁPITA	2.620 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	6.330\$
EXTENSIÓN	322.462 km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República Presidencial
CORRUPCIÓN	99/180

El conflicto que estalló en 2002 fue el resultado del levantamiento de grupos armados, denominados Fuerzas Nuevas, contra un régimen político que se percibía como discriminatorio y nacionalista. En efecto, tras un largo periodo de bonanza y estabilidad bajo el liderazgo del histórico Félix

Houphouët-Boigny (1960-1993), su sucesor, el presidente Henri Konan Bédié, cuyo mandato terminó en 1999 con un golpe de Estado “pacífico”, y Laurent Gbagbo, que ganó las elecciones del año 2000, habían favorecido la polarización entre los habitantes del sur del país, mayoritariamente cristianos y con mayor capacidad económica, y los del norte, principalmente musulmanes y en gran proporción inmigrantes⁽¹⁾. Bédié y Gbagbo eran defensores de la “ivoirité”, un concepto ideológico que inicialmente celebraba la identidad cultural común de aquellos que vivían en Costa de Marfil, pero que mutó hasta ser sinónimo de un chovinismo excluyente, combustible para la división étnica en el país. Un mes después del comienzo de la guerra se declaró el alto el fuego y el territorio quedó dividido en dos, hasta 2007, cuando se produjo un acercamiento entre las partes, y Gbagbo y el líder de Fuerzas Nuevas, Guillaume Soro, firmaron la paz en Uagadugú, la capital de Burkina Faso.

(1) Durante las últimas décadas del siglo XX, Costa de Marfil se había convertido en un popular destino de los inmigrantes burkineses, malienses y ghaneses, que llegaron a conformar un cuarto del total de la población.

Las primeras elecciones democráticas tras el conflicto se celebraron finalmente en 2010, resultando ganador el líder opositor Alasane Ouattara, al frente de la coalición (posteriormente reconvertida en partido) Agrupación de Houphouetistas por la Democracia y la Paz (RHDP, por sus siglas en francés). Este ya fuera primer ministro entre 1990 y 1993, pero se le había prohibido presentarse a elecciones debido a su ascendencia burkinesa. El hasta entonces presidente Gbagbo se negó a aceptar los resultados de los comicios y se aferró al poder, lo que derivó en la breve coexistencia de dos gobiernos paralelos y, posteriormente, el estallido de una nueva guerra civil. El apoyo internacional al RHDP, tanto diplomático y político como militar, decantó la balanza a su favor y finalmente, en abril de 2011, Gbagbo fue detenido y el conflicto llegó a su fin.

Así pues, a partir de 2011 comienza un periodo de paz, pero en el todavía existe cierta desconfianza hacia las instituciones y siguen latentes las cicatrices de la guerra y algunas deficiencias democráticas. La holgada victoria de Ouattara en las elecciones de 2015, avalada por observadores internacionales, reforzó su liderazgo y el sistema político marfileño. Durante su segundo mandato, se aprobó una nueva Constitución que eliminaba las condiciones de “ivoirité” de los candidatos a Presidente. En la nueva Carta Magna se mantuvo el límite de dos mandatos presidenciales, aunque no se especificaba la retroactividad de esta cláusula. Así, y aunque inicialmente Ouattara había designado al entonces primer ministro Amadou Gon Coulibaly como su sucesor, la repentina muerte de este último llevó a Ouattara a excusarse en la reforma constitucional para presentarse a los comicios de 2020.

Esta polémica decisión fue muy cuestionada por la comunidad internacional y directamente rechazada por los partidos de la oposición, que llamaron al boicot de las elecciones. Además, aunque a Bédié se le permitió concurrir a los comicios, el Tribunal Constitucional no validó las candidaturas de los entonces exiliados Gbagbo y Soro, lo que sumó al escándalo. Finalmente, el RHDP de Ouattara ganó con un 94% de los votos pero con únicamente el 54% de participación, entre acusaciones de fraude y sin que la oposición reconociese el resultado. Los observadores independientes expresaron sus dudas sobre el proceso de votación y la transparencia de la comisión electoral, y se desató una oleada de protestas ciudadanas que fueron reprimidas con gran violencia y dejaron más de 50 muertos, lo que hizo temer un resurgimiento del conflicto civil. Pese a todo ello, el Constitucional ratificó los resultados y proclamó vencedor a Ouattara.

La crisis política fue desactivada a través de la **apertura de un proceso de diálogo nacional**. Gracias a ello, se produjo un acercamiento a los partidos de la oposición, que accedieron a participar en las elecciones parlamentarias de 2021, finalmente celebradas sin incidentes de gravedad. En ellas, el RHDP logró mayoría en la Asamblea Nacional, cimentando su posición dominante en el marco político marfileño. De esta forma, la postura aparentemente conciliadora del presidente, los buenos resultados económicos registrados bajo su gobierno, sumado a la comparativamente mucho peor coyuntura política de otros países de la región, permitieron la normalización del tercer mandato de Ouattara.

Entre las muestras de conciliación destaca el beneplácito al regreso de Gbagbo al país en 2021 y el indulto presidencial que se le otorgó al año siguiente por los crímenes cometidos durante

su presidencia⁽²⁾. La aparente “reconciliación” entre los dos grandes rivales es un hito para la historia reciente de Costa de Marfil, algo impensable hace dos décadas (aunque se especule que Ouattara permitió su vuelta con el fin último de dividir a la oposición). En resumidas cuentas, los tres grandes nombres de la política marfileña de los últimos 30 años, los históricos rivales Ouattara, Gbabgo y Bédié, conocidos por muchos como “los tres dinosaurios”, se encontraban de nuevo en primer plano. Esto obligaba a Ouattara a mantener un delicado equilibrio entre dos objetivos difíciles de conciliar: conceder cierto espacio político a sus oponentes, en nombre del compromiso público por la reconciliación nacional, e impedir que se convirtieran en una amenaza real al poder del RHDP, con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 2025.

A su regreso, Gbabgo fundó el Partido de los Pueblos Africanos - Costa de Marfil (PPA-CI), en lugar de intentar retomar su histórico liderazgo en el Frente Popular Marfileño (FPI), un partido hoy con influencia menor y presidido por Pascal Affi N'Guessan. Aunque, como ya se ha dicho, obtuvo el perdón presidencial, no se le amnistió, por lo que tampoco se le restituyeron sus derechos políticos: no puede votar ni ser candidato a ningún cargo electo, algo que Gbabgo considera injusto, y ha pedido en múltiples ocasiones recuperarlos, sin ningún éxito. Con respecto a los comicios de 2025, ha declarado que, aunque “ya no tiene deseos de ser presidente”, se presentaría si su partido se lo pide; no obstante, lo más probable es que las leyes no se lo permitan y el PPA - CI deba presentar otro candidato a las elecciones.

Durante el exilio de Gbabgo, el principal representante de la oposición había sido el expresidente Bédié, al frente del Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI). El peso de este partido es limitado: en las elecciones de 2020 apenas obtuvo un 1,68% de los votos. Bédié pretendía presentarse de nuevo en 2025, pero falleció repentinamente en agosto de 2023, a los 89 años de edad. El Congreso del partido eligió el pasado diciembre a Tidjane Thiam para sucederlo, en un proceso que no destacó por su transparencia. Ministro en los años 90, Thiam se alejó de los focos para trabajar en Europa en el sector bancario durante dos décadas. Su regreso a Costa de Marfil en 2022, directamente a la primera línea de la política nacional, enfadó a miembros históricos del PDCI, algunos de los cuales aspiraban a suceder a Bédié. No obstante, su perfil puede resultar un acierto para atraer a votantes que tradicionalmente apostarían por otros partidos: Thiam tiene 61 años (casi 20 menos que Gbabgo o Ouattara), es musulmán y sureño y, aunque pertenece a una familia muy prominente en la política doméstica⁽³⁾, estuvo muy alejado de los focos durante los convulsos años 2000. Estas características lo posicionan como el único candidato capaz de desafiar la hegemonía del RHDP.

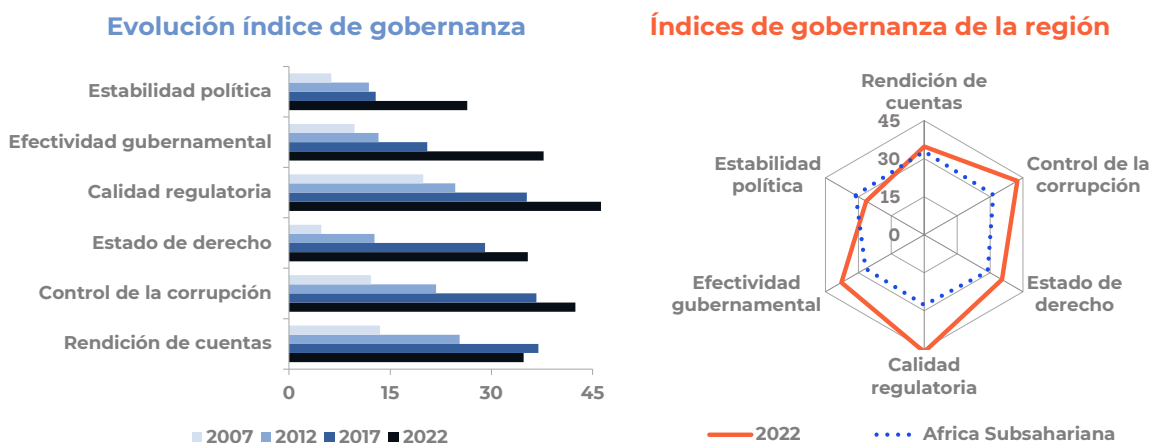
Ouattara ha declarado en múltiples ocasiones que no se apartaría de la política hasta que lo hicieran Gbabgo y Bédié, llegando a proponer el establecimiento de límites de edad para los candidatos presidenciales (lo que hubiera provocado la descalificación de los tres). Así pues, en vista de la muerte de Bédié y la situación legal de Gbabgo, se abre la posibilidad de que las elecciones de 2025 las protagonicen nuevas caras. En estos momentos se desconoce si Ouattara se presentará a un cuarto mandato (si lo hiciera, lo terminaría con 88 años), pero ya se

(2) El expresidente estuvo acusado de cometer crímenes contra la humanidad durante la segunda guerra civil de Costa de Marfil, pero fue juzgado y finalmente absuelto por el Tribunal Penal Internacional en 2021. En Costa de Marfil, se le condenó a 20 años de cárcel por robar fondos del Banco Central de Abiyán tras las elecciones de 2010, una acusación que siempre ha rechazado.

(3) Su madre era sobrina del histórico mandatario Félix Houphouët-Boigny, y su padre es hermano de Habib Thiam, ex primer ministro de Senegal.

barajan posibles sucesores⁽⁴⁾. Independientemente de quien sea el candidato, el RHDP es el favorito para ganar las elecciones, algo que quedó patente en las elecciones locales de septiembre de 2023, donde el RHDP arrasó y la alianza opositora del PPA - CI y el PDCI obtuvo paupérrimos resultados.

Entre los activos que respaldan la posición del partido destacan la favorable evolución de la economía y de los principales indicadores de gobernanza bajo el liderazgo de Ouattara. Estos han experimentados marcadísimas y constantes mejoras en los últimos 15 años, y son actualmente muy superiores a los de la media de África Subsahariana. Destaca en especial el control de la corrupción: aunque sigue siendo elevada, en la última década el país ha avanzado 40 puestos en el Índice de Percepción de la Corrupción que elabora Transparencia Internacional, hasta la posición 99/180 (2022). Pese a los avances, y reconociendo la difícil tarea que supone reconstruir el marco institucional de un país tras un conflicto civil, no se debe olvidar que Costa de Marfil todavía sufre carencias democráticas y en materia de derechos políticos y libertades civiles. Freedom House lo define como un país parcialmente libre, y Amnistía Internacional ha denunciado detenciones con motivaciones políticas y represión de la disidencia. En el Índice de Libertad de Prensa 2023 que elabora Reporteros sin Fronteras, se encuentra en el puesto 54/180 (si se tiene en cuenta únicamente el continente africano, estaría en cuarta posición); la publicación califica el panorama mediático de “polarizado y politizado”.



Fuente: Banco Mundial

En conjunto, el marco político marfileño se ha fortalecido y estabilizado, pero no está exento de riesgos, ya que hay tensiones latentes que perduran desde el conflicto civil y que resurgen alrededor de las distintas votaciones, incluso con violencia. Además, en la actualidad existe una gran incertidumbre acerca de los escenarios que se plantean para el futuro próximo del país. Si Ouattara se presenta a un cuarto mandato, no se puede descartar un nuevo episodio de violencia como el sucedido en 2020, aunque el nivel de conmoción no sería comparable al escándalo que supuso entonces. Por el contrario, su retirada abriría una nueva época, dejando atrás las caras más reconocibles de las últimas tres décadas de política marfileña. Su sucesor se enfrentará a un importante reto: llevar a cabo la transición al periodo post-Ouattara tras quince

(4) Los nombres que suenan con más fuerza son el nuevo primer ministro, Robert Beugre Mambe (número 3 del RHDP, fue nombrado el pasado octubre el sustitución de Patrick Achi, 2021-2023); el vicepresidente Tiemoko Meyliet Kone (aparentemente el favorito de Ouattara), y el presidente de la Asamblea Nacional, Adama Bictogo Beugre Mambe.

años de presidencia, preservando la estabilidad, prosiguiendo con los esfuerzos conciliadores y estando a la altura en materia económica.

BUENAS RELACIONES EXTERIORES

Costa de Marfil tiene una gran importancia política en la región. Las bases de sus relaciones exteriores se sentaron durante el largo gobierno del influyente Houphouët-Boigny, que convirtió al país en el gran aliado de Francia en el continente africano. Muy alineado con Occidente, consiguió igualmente mantener buenas relaciones con el conjunto de la comunidad internacional. El periodo de guerra dañó la imagen del país y su capacidad política y diplomática, pero la positiva percepción que se tiene de la administración Ouattara ha favorecido la recuperación de su posición.

La relación con la exmetrópoli, Francia, continúa siendo buena, aunque muy diferente a como llegó a ser durante el periodo posterior a la independencia. Durante la primera guerra civil, Francia mandó soldados para el mantenimiento de la paz y participó como mediador para negociar la resolución del conflicto; en 2011, fueron tropas francesas las que arrestaron a Gbagbo, poniendo fin a la segunda guerra. El papel del expresidente francés Nicolas Sarkozy, amigo personal de Ouattara, fue decisivo en el acceso al poder del marfileño. Con la administración Hollande las relaciones también fueron excelentes, algo que no se ha repetido con Emmanuel Macron. Aunque oficialmente las relaciones entre los dos son buenas, existe cierta desconfianza entre los mandatarios: el francés esperaba que Ouattara se retirase de la política en 2020, mientras que el marfileño sospecha que el Elíseo está detrás de Tidjane Thiam, el candidato del PDCI. Pese a estos rumores, la imagen del país europeo en Costa de Marfil es buena, especialmente en comparación con el extendido sentimiento antifrancés existente en otros países vecinos. En general, París está teniendo dificultades con su relación con las excolonias e intenta alejarse de la primera línea política de la región, lo que se está dejando notar también en Costa de Marfil. Cabe destacar, por otro lado, la fuerte conexión económica entre la excolonia y Francia.

La relación con sus vecinos es generalmente buena y es un miembro de la UEMOA (Unión Económica y Monetaria de África Occidental) y de la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental). También participa activamente en la cooperación regional en materia de seguridad y defensa a raíz del incremento de la actividad terrorista en la región, aunque de momento Costa de Marfil se ha visto mucho menos afectada que los países del Sahel.

En lo referente a los cambios de gobierno inconstitucionales que han experimentado varios de sus vecinos, Ouattara se ha parapetado tras la CEDEAO para posicionarse en su contra, pero evitando una condena directa. No obstante, recientemente ha declarado que es “un imperativo” que se celebren elecciones en Mali, Guinea y Burkina Faso siguiendo los calendarios anunciados por las respectivas juntas militares. Cabe destacar un reciente incidente con Mali: en julio de 2022, 49 soldados marfileños fueron detenidos en Mali acusados, sin pruebas, de ser mercenarios y de tratar de “socavar la seguridad nacional”; para su liberación demandaban la extradición de figuras de la oposición maliense que viven en Costa de Marfil, algo que, por supuesto, no se concedió. Medio año después, y gracias a la mediación de Togo, los dos países firmaron un memorando de entendimiento y Mali dejó a los soldados en libertad. Ouattara evitó tomar medidas duras contra su vecino y adoptó una postura apaciguadora.

También es muy buena la conexión con Pekín, con quien mantiene una importante relación comercial e inversora. El valor de los proyectos chinos en Costa de Marfil ascendía a 4.300 mill.\$ en 2022.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Costa de Marfil es la segunda economía de África Occidental. Para los estándares regionales, destaca la diversificación de su estructura económica, las buenas infraestructuras energéticas y de transportes, y el floreciente clima de negocios.
- ➔ Desde el fin del conflicto civil ha experimentado una espectacular expansión económica, muy por encima de la media de África Subsahariana. En 2023, el PIB creció un 6,4%, en línea con la tendencia de los últimos años (exceptuando el bache sufrido a raíz de la pandemia), y un nivel que se mantendrá en los próximos ejercicios. Vertebrando esta evolución están los Planes Nacionales de Desarrollo, focalizados en realizar mejoras en infraestructuras, industrialización y desarrollo humano.
- ➔ Su pertenencia a la zona Franco FCA aminora el riesgo cambiario y ayuda a controlar la inflación, que se encuentra actualmente por debajo del 4%.

ESTRUCTURA

El PIB de Costa de Marfil asciende a 79.430 mill.\$, situándose como la segunda economía de la región de África Occidental, muy por detrás de Nigeria, pero superando ya a Ghana. No obstante, continúa clasificado todavía como país de renta media baja, con un PIB per cápita de 2.620 \$.

PIB	79.430 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	6,4%
INFLACIÓN	3,9%
SALDO FISCAL	-5,2% del PIB
SALDO POR C/C	-5,8% del PIB

Datos a 2023

Las bases de la economía marfileña se sentaron tras la independencia del país, resultando en una estructura relativamente diversificada. Además, aunque ha sufrido episodios de decadencia económica (como la larga recesión de 1987 a 1993, o la primera década del siglo XXI), se han aprovechado las épocas de bonanza para establecer infraestructuras de transporte, energía y comunicaciones que, en comparación con los estándares regionales, están muy desarrolladas: Abiyán es uno de los puertos más modernos y de mayor tamaño del continente, la red de carreteras es de las más densas de África Subsahariana, y el país exporta electricidad a sus vecinos. No obstante, sufre de graves carencias en materia de desarrollo humano, con casi el 40% de la población por debajo del umbral de la pobreza y un bajo nivel educativo que, además, lastra los niveles de productividad. Según el ranking Ease of Doing Business del Banco Mundial, que estudiaba el clima de negocios, en 2020 Costa de Marfil ocupaba la posición 110

de 190 países, aunque dentro de la CEDEAO estaba solo por detrás de Togo⁽⁵⁾. La economía informal tiene un peso muy elevado.

El sector agrícola tiene un papel crucial para la economía marfileña; representa alrededor del 20% del PIB y ocupa aproximadamente a la mitad de la fuerza laboral. Se produce en grandes cantidades y con el objetivo de exportar, pero la mayoría de las explotaciones son de pequeña escala. Hay gran variedad de cultivos: anacardo, café, piña, algodón, ñame, aceite de palma, etc. Pero, en particular, por lo que el país es conocido internacionalmente es por ser el principal productor mundial de cacao. Su producción anual representa aproximadamente un 45% de la oferta mundial, un peso que le otorga una influencia enorme en los precios de este producto en el mercado internacional. No obstante, pese a su papel fundamental, se calcula que Costa de Marfil percibe aproximadamente solo el 4% del valor que genera anualmente la industria global del chocolate. Por este motivo, en los últimos años, las autoridades han lanzado varias medidas para aumentar su capacidad de negociación frente a las grandes multinacionales chocolateras. En 2018, Costa de Marfil y Ghana (que es el segundo productor mundial) formaron la Iniciativa Cacao (CIGCI, también conocida como COPEC, en referencia al cartel petrolero), con el fin de aumentar el precio del cacao. Para ello, en 2020 se introdujo el Living Income Differential (LID), un recargo de 400 \$/tn, con el fin de mantener un precio base objetivo de 2.600 \$/tn, y que los agricultores reciban el 70% de esta cifra. La implementación de esta medida ha sido irregular, con resistencia por parte de las grandes empresas y poca transparencia en el proceso de pago a los productores.

Costa de Marfil también goza de riqueza mineral, con reservas de oro y diamantes, además de hierro o bauxita, estas últimas sin haber sido explotadas de forma intensiva. Cuenta también con una modesta industria hidrocarburífera, que en los últimos lustros producía aproximadamente 30.000 b/d de petróleo. No obstante, entre 2021 y 2022 se descubrieron importantes depósitos de petróleo y gas en las costas del país, que prometen un mucho mayor desarrollo de este subsector. Apenas dos años después, en agosto de 2023, se dio comienzo a la producción en el yacimiento de Coast Baleine: en su fase inicial, se están obteniendo aproximadamente 15.000 b/d, pero se espera que su capacidad aumente hasta 150.000 b/d y 200 Mscf/d de gas en 2025. No se disponen de datos exactos, pero se calcula que, tras los nuevos descubrimientos, las reservas de petróleo del país podrían alcanzar los 2.000 millones de barriles, 20 veces más de lo previamente calculado. En Abiyán está la única refinería del país, propiedad de la Sociedad Marfileña de Refinado, con una capacidad de 3,8 mill. tn de crudo al año, suficiente para cubrir las necesidades domésticas y exportar parte. En conjunto, el sector minero representaba un 4,4% del PIB en 2022, pero en los próximos años irá ganando peso gracias a las nuevas explotaciones.

Dentro del sector de las manufacturas, que tiene un peso del 12% del PIB, destacan las industrias alimentaria y textil, que procesan una parte (reducida) de los cultivos nacionales. En los últimos años se ha tratado de impulsar el mayor desarrollo de estos subsectores, con el fin de beneficiarse del valor añadido de estos productos y tomar parte en las cadenas de valor globales. Costa de Marfil disfruta de una presencia no desdeñable, en términos regionales, de grandes empresas y multinacionales, no solo alimentarias (como Nestlé o Coca-Cola), sino

(5) El Banco Mundial abandonó la publicación del Doing Business en 2020 por un escándalo relacionado con presiones políticas en su elaboración. Actualmente, el organismo se encuentra en fase de desarrollo de un nuevo índice que provea también de información sobre el entorno de negocios de un país, pero aún no se ha publicado. Así pues, en ausencia de otro indicador disponible, se recurre al DB de 2020 como referencia.

también de bienes de consumo y productos químicos y electrónicos (Unilever, Air Liquide, General Electrics, etc.), actuando como un productor y centro logístico en la región.

La construcción representa un 4% del PIB y ha crecido marcadamente en la última década, principalmente gracias a los objetivos en materia de infraestructuras de los distintos Planes Nacionales de Desarrollo.

Por último, los servicios tienen un peso en el PIB del 36,3%, con una especial relevancia de las telecomunicaciones (10% del PIB), los servicios gubernamentales (9%) y el transporte. El estallido de la pandemia de covid-19 paralizó los planes de desarrollo del sector turístico, pero se calcula que en la actualidad se han recuperado las cifras de visitantes, situándose en alrededor de 2 millones de turistas al año.

COYUNTURA

El PIB de Costa de Marfil ha registrado un crecimiento espectacular desde el fin del conflicto interno, con una tasa media superior al 7% anual, muy por encima del promedio de África Subsahariana. Estos resultados son consecuencia de la implementación de los distintos Planes Nacionales de Desarrollo (PND), que han vertebrado las políticas económicas del Ejecutivo de Ouattara desde 2012, fomentando la inversión y el consumo.

PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

Los PND tienen como objetivo general la transformación del país y el incremento del bienestar de la población, con objetivos concretos en multitud de ámbitos, tanto de carácter político, como económico y social.

La puesta en práctica del primer plan (2012-2015) y del segundo (2016-2020), que hacían también énfasis en la consolidación de la reconciliación, fue muy satisfactoria, y se lograron avances significativos en cuanto a gobernanza, infraestructuras, sanidad, educación, etc. El PND 2016-2020 planteaba una inversión valorada en la astronómica cifra de 50.000 mill.\$, superior entonces al PIB del país; pese a que se consideró excesivamente ambicioso, finalmente la inversión efectiva en este periodo fue superior, alcanzando los 59.000 mill.\$.

Para el plan actual, PND 2021-2025, se ha presupuestado unas necesidades de financiación global de casi 100.000 mill.\$. Sus objetivos están dentro del "Estudio nacional prospectivo Côte d'Ivoire 2040", y se enmarcan en seis grandes pilares, cada uno con una larga lista de acciones concretas:

1. Aceleración de la transformación estructural de la economía a través de la industrialización y el desarrollo de clústeres.
2. Desarrollo del capital humano y promoción del empleo.
3. Desarrollo del sector privado y de la inversión.
4. Refuerzo de la inclusión, la solidaridad nacional y la acción social.
5. Desarrollo regional equilibrado, preservación del medio ambiente y lucha contra el cambio climático.
6. Refuerzo de la gobernanza, modernización del Estado y transformación cultural.

El impacto de la pandemia del covid-19 supuso un bache en la tendencia de crecimiento económico (que ese año se limitó al 0,9%), pero la recuperación fue inmediata, con tasas de crecimiento superiores al 6% anual en los ejercicios posteriores. Estas cifras se han mostrado muy resistentes a las repercusiones de la guerra en Ucrania y del endurecimiento de las

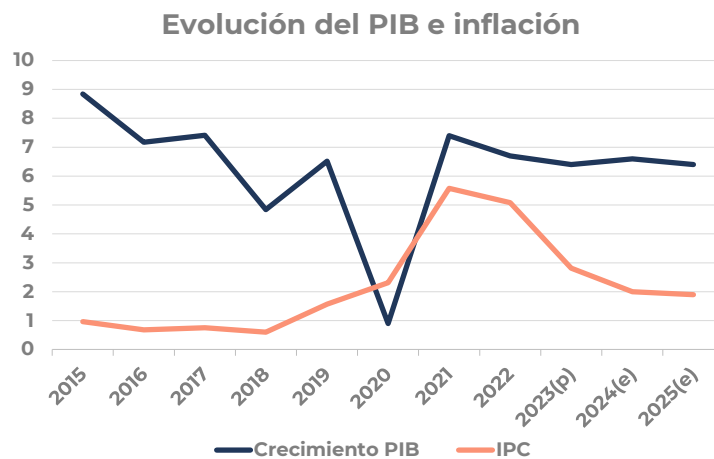
condiciones financieras globales. No obstante, esto no quiere decir que el país no se enfrente a retos, sufriendo ciertos desequilibrios macroeconómicos, principalmente de carácter fiscal.

En 2023, el PIB se expandió un 6,4%, gracias, de nuevo, a la inversión, pero también a una demanda doméstica más fuerte de lo esperado. El sector agrario sufrió una caída a raíz de las malas condiciones climáticas, que afectaron negativamente a los cultivos de cacao y café, y de una plaga en los de algodón, pero fue compensada por el sector de la construcción, fundamentalmente por el desarrollo de infraestructuras como parte del PND así como de las relacionadas con la Copa Africana de Naciones (que se ha celebrado a principios de 2024). Cabe señalar, además, que la mala cosecha de cacao ha provocado una marcada escasez de este producto en los mercados internacionales, lo que ha derivado en una escalada de precios sin precedentes. A comienzos de 2023, la tonelada de cacao cotizaba sobre los 2.500 \$, mientras que en la actualidad sobrepasa los 4.800 \$, por encima del máximo histórico de julio de 1977. Esto ha favorecido al sector exterior, en el cual el cacao tiene una enorme importancia.

En mayo de 2023 el FMI concedió al país un programa Extended Credit Facility / Extended Fund Facility de 40 meses de duración y un valor de 3.500 mill.\$, con el fin de “apoyar a Costa de Marfil en su transformación hacia un país de renta media-alta” y “preservar la sostenibilidad fiscal y de la deuda”, a través de reformas estructurales que deben favorecer el crecimiento de la economía a largo plazo.

En el ejercicio actual, se anticipa que el crecimiento se va a mantener estable, situándose sobre el 6,5%, por razones similares: las inversiones en infraestructuras (especialmente en los sectores de transporte y telecomunicaciones) y el fortalecimiento del consumo privado. Por el lado de la oferta, se espera una expansión del sector de los hidrocarburos, gracias a la explotación de los recientes descubrimientos, y que la agricultura se recupere de los *shocks* negativos del 2023.

A medio plazo, las perspectivas también son positivas: se espera que la tendencia de crecimiento anual siga siendo superior al 6% de forma continuada, un nivel muy bueno y que continuaría estando por encima de la media de la región. Dicha estimación está, no obstante, sujeta a diversos riesgos: si se producen un empeoramiento de las condiciones financieras internacionales, nuevos *shocks* climáticos, un deterioro de la situación de seguridad regional o una degradación de la coyuntura política en el marco de las elecciones presidenciales de 2025, el crecimiento se podría ver comprometido.



Fuente: FMI

La inflación, generalmente muy contenida, experimentó un pico en 2021 y 2022, con cifras superiores al 5% a final de periodo. A lo largo del ejercicio de 2023 se ha ido moderando, cerrando el año en el 3,9%, por encima del rango objetivo del Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO) (1-3%), que rige la política monetaria de Costa de Marfil, al pertenecer a la UEMOA. Se espera que en los próximos meses disminuya situarse alrededor del 2%.

Actualmente, el tipo de interés de referencia del BCEAO se sitúa en el 5,5%, tras 7 trimestres de subidas graduales (de 25 puntos base en cada ocasión). El endurecimiento de la política monetaria responde a la inflación generalizada que está sufriendo la unión monetaria, aunque en el caso de Costa de Marfil no haya sido preocupante, así como a la política restrictiva que han adoptado la FED y el BCE. Cabe destacar que la pertenencia del país a la Zona Franco CFA otorga gran estabilidad de precios y, al estar la garantizada su convertibilidad por el Tesoro francés, ausencia de riesgo cambiario⁽⁶⁾.

SECTOR FINANCIERO

El sistema bancario se encuentra en una situación saludable, habiéndose recuperado del bache que supuso el estallido de la pandemia de covid-19. Los indicadores de solidez financiera son adecuados: la cartera de impagos se encuentra en el 7,2%, un nivel moderado, con una ratio de provisiones del 70%, mientras que el nivel de solvencia es del 13,3%, casi dos puntos porcentuales por encima del mínimo recomendado. No obstante, cabe destacar la elevada concentración del sector, ya que las cinco entidades de mayor tamaño concentran el 84,2% del capital. Costa de Marfil mantiene un estricto cumplimiento del marco regulatorio del BCEAO y ha adoptado los estándares internacionales de Basilea III.

Hay dos bancos que incumplen los requerimientos de capital, pero solamente suponen un 1,2% del crédito bancario y, además, en 2024 se finalizará su reestructuración, lo que fortalecerá el sector financiero del país.

Las principales vulnerabilidades para el sistema bancario son la elevada exposición al sector público, con el consiguiente riesgo soberano, y la concentración de préstamos en la industria del cacao⁽⁷⁾, ya que un *shock* en los precios internacionales de las materias primas podría afectar a la liquidez del sistema.

En 2021 (último dato disponible), solo un 21% de los adultos marfileños tenían una cuenta bancaria, y un 40% una cuenta de dinero móvil, un nivel de inclusión financiera bastante reducido.

(6) En 2019, el presidente francés, Emmanuel Macron, declaró en Abiyán el “fin” del franco CFA, caracterizado por sus críticos como un “instrumento de colonialismo financiero”. En su lugar, se planeaba la introducción del “eco”, una nueva divisa que, aunque conservaba características como la convertibilidad con el euro, minimizaba los aspectos más problemáticos del FCFA. Sin embargo, el proceso de sustitución se paralizó en 2020 por el impacto de la pandemia de covid-19 y todavía no se ha retomado. Ouattara dirigió en su momento el equipo negociador de la UEMOA.

(7) En 2016, los bancos se vieron muy afectados por los impagos de los exportadores locales de cacao, derivados de la bajada de precios internacionales. Aunque se implantó una regulación para evitar que se repitiese esta situación, y la exposición actual es mucho menor, continúa siendo un riesgo.

3. SECTOR PÚBLICO

- El sector público está poco desarrollado y sufre el lastre de una baja recaudación y del elevado peso de la economía informal. Los desequilibrios fiscales son crónicos y, en los últimos ejercicios, han sido bastante elevados, principalmente como consecuencia de los proyectos de inversión pública.
- Como parte del acuerdo ECF firmado con el FMI, se está implementando un plan de consolidación fiscal centrado en el incremento de los ingresos, que siguen siendo notablemente bajos a pesar del crecimiento de la economía.
- Los déficits se han financiado a través de emisión de deuda, principalmente de carácter externo. El país ha sido muy activo en el mercado de Eurobonos, con importantes emisiones, la última en enero de 2024 (por valor de 2.600 mill.\$).
- La deuda pública alcanzó en 2023 el 58% del PIB, un nivel aun moderado, pero que supone un salto sustancial con respecto a los datos de un lustro atrás. No obstante, gracias al plan de consolidación y el crecimiento económico, se espera que se estanque en torno a esa cifra.
- Costa de Marfil es uno de los países con mejor calificación crediticia de África Subsahariana, a solo tres escalones del grado de inversión.

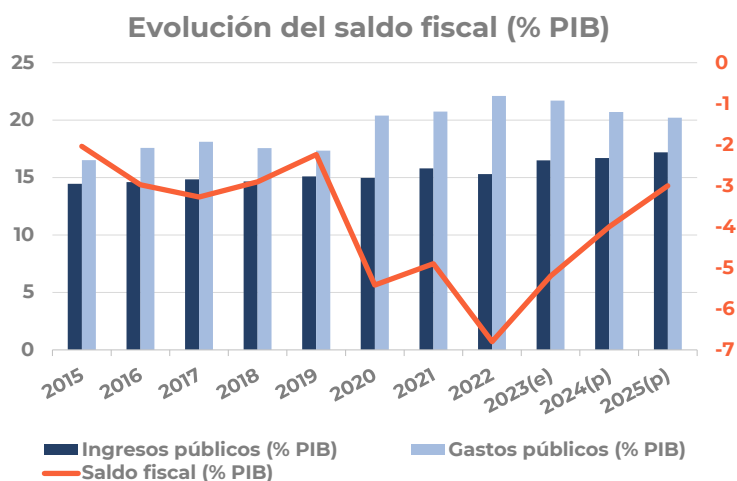
El sistema fiscal marfileño se encuentra todavía en proceso de desarrollo. Las autoridades tienen planes para modernizarlo y reducir sus ineficiencias, pero la capacidad de recaudación es muy reducida y el elevado peso de la economía informal lastra estos esfuerzos. Desde principios de siglo, el sector público ha experimentado crónicos déficits fiscales, tanto durante el periodo bélico como durante la reconstrucción del país. Tradicionalmente no habían sido desequilibrios muy elevados, pero en los últimos años se han intensificado.

En la última década, los ingresos fiscales con respecto al PIB se han mantenido estables en torno al 15%, un porcentaje reducido y que llamativamente no ha crecido pese al prolongado ciclo alcista que ha experimentado la economía. No obstante, desde 2023, a raíz del programa ECF/EFF acordado con el FMI, se está poniendo en práctica un plan de consolidación fiscal focalizado en el incremento de la recaudación, con medidas destinadas a eliminar exenciones fiscales, reformar los impuestos a la propiedad y mejorar la administración fiscal. En el ejercicio de 2023, los ingresos alcanzaron ya un 16,5% del PIB, de los cuales 9,4 puntos porcentuales corresponden a impuestos indirectos, solo 3,7 a impuestos directos, y 1,8 a ingresos no tributarios. Se espera que en los próximos años la recaudación se estabilice en torno al 18% del PIB.

Por otro lado, el nivel de gasto ha experimentado una continua tendencia al alza, con un salto en 2020, a raíz de la pandemia. Desde entonces, se han mantenido por encima del 20% del PIB, como consecuencia de los efectos indirectos de la guerra en Ucrania, que han obligado a mantener parte de las medidas de apoyo social, pero sobre todo debido a las inversiones destinadas a los objetivos del PND (y, en menor medida, a las infraestructuras de la Copa Africana de Naciones). Además, y aunque todavía no tenga un peso elevado, hay que tener en cuenta el creciente gasto en seguridad derivado de la crisis yihadista que sufre el Sahel y que amenaza con afectar al norte del país. En conjunto, en 2023 el gasto equivalió al 21,7% del PIB, dos tercios del mismo dirigido a gasto corriente (4,7% del PIB a salarios y un 1,4% a subsidios), y el tercio restante a inversión de capital. A partir del presente ejercicio, se anticipa que el nivel de gasto se estabilice alrededor del 20-21% del PIB, gracias a una ligera reducción de los

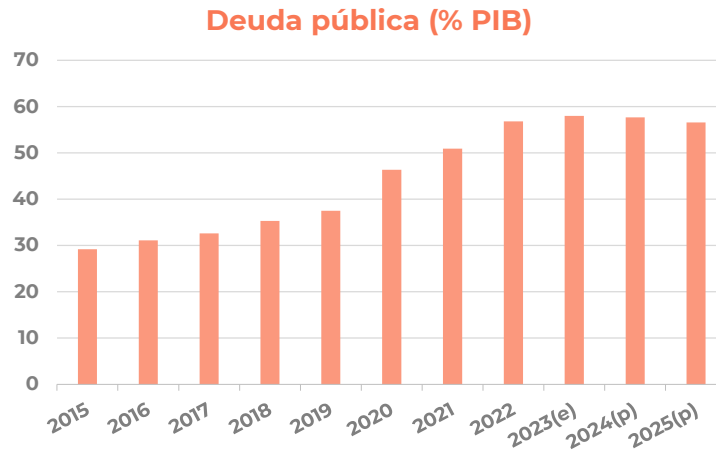
subsidios y porque los principales proyectos de infraestructuras ya se habrán completado, reduciéndose así los gastos de capital.

Esta configuración de la estructura de ingresos y gastos públicos determina que la balanza fiscal presente un déficit crónico, que se ha agravado en los últimos años hasta llegar a un máximo histórico en 2022, con un desequilibrio del 6,8% del PIB. Ese dato ha supuesto un punto de inflexión, y ya en el ejercicio de 2023 el déficit se redujo hasta el 5,2% del PIB. Se espera que en el futuro se mantenga la tendencia a la baja, hasta converger, de 2025 en adelante, en el objetivo de la UEMOA (3%).



La financiación de estos déficits se ha realizado mediante emisión de deuda, principalmente externa. El 60% de la deuda pública es de carácter externo, repartida entre acreedores multilaterales (18% del total), bilaterales (10%; en su mayoría China), y comerciales (11,3%). Además, los bonos suponen un quinto del endeudamiento público. El país ha recurrido en varias ocasiones a la emisión de Eurobonos. Las últimas veces habían sido a finales de 2020 y principios de 2021 (por valor de 1.200 mill.\$ y 1.000 mill.\$, respectivamente), ya que el encarecimiento de la financiación internacional le había llevado a relegar este instrumento en favor del mercado regional de la UEMOA. No obstante, en enero de 2024, Costa de Marfil se convirtió en el primer país subsahariano en emitir un Eurobono en casi dos años, por valor de unos 2.600 mill.\$ de deuda⁽⁸⁾. La deuda doméstica, el 40% restante, está principalmente en forma de préstamos.

(8) Un primer tramo de 1.100 mill.\$, correspondiente a un bono sostenible, se emitió con una rentabilidad del 7,875%, y un segundo tramo, por valor de 1.500 mill.\$, al 8,5%. La acogida fue muy buena, con una demanda superior a 8.000 mill.\$, según el Ministerio de Finanzas.



Fuente: FMI

En total, la deuda pública alcanzó en 2023 el equivalente al 58% del PIB, un nivel que se considera todavía moderado. De todas formas, supone un salto de 20 puntos porcentuales con respecto al dato de 2019, un incremento muy fuerte. Aunque el contexto internacional y los planes domésticos de inversión explica la evolución, ese rápido incremento ha generado preocupación, lo que a su vez ha motivado la toma de medidas para frenar la escalada. Se espera que el plan de consolidación fiscal, junto al elevado crecimiento del PIB que se espera para los próximos ejercicios, contengan el nivel de deuda con respecto al PIB, que previsiblemente comenzará a descender a partir de 2024.

Las tres principales agencias de rating califican la deuda marfileña: Fitch y S&P dentro de la categoría BB- desde 2021, mientras que Moody's la incluye en Baa3. Se sitúa a tres escalones del nivel de inversión. Así, Costa de Marfil es uno de los países africanos con mejor calificación crediticia.

	Moody's	S&P	Fitch
Nigeria		B-	B-
Camerún		B-	B
Costa de Marfil	Baa3	BB-	BB-
Senegal	Baa3	B+	
Angola	B3	B-	B-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: datosmacro.com

4. SECTOR EXTERIOR

- Costa de Marfil tiene un importante sector exportador. La base exportadora la componen fundamentalmente los productos de la agricultura, lo que le hace vulnerable a las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales.
- Destaca particularmente la producción de cacao, su principal exportación: el país es responsable de un 45% de la oferta mundial.
- La balanza comercial experimenta habituales superávits, pero son insuficientes para compensar los desequilibrios del resto de balanzas. Así, el saldo por cuenta corriente ha sido históricamente negativo. En los últimos años, los desequilibrios se han agudizado, como consecuencia de las malas cosechas de cacao, del encarecimiento del petróleo en el mercado internacional y de las necesidades de los grandes proyectos de infraestructuras.

La economía marfileña goza de un grado de apertura del 50%, un nivel elevado para estándares regionales. Los productos agrícolas son la base exportadora del país, destacando el cacao, producto del cual es el mayor exportador mundial, aunque han ganado importancia los hidrocarburos y algunos minerales. Esta configuración expone a las cuentas exteriores a las fluctuaciones de precios de las materias primas en el mercado internacional.

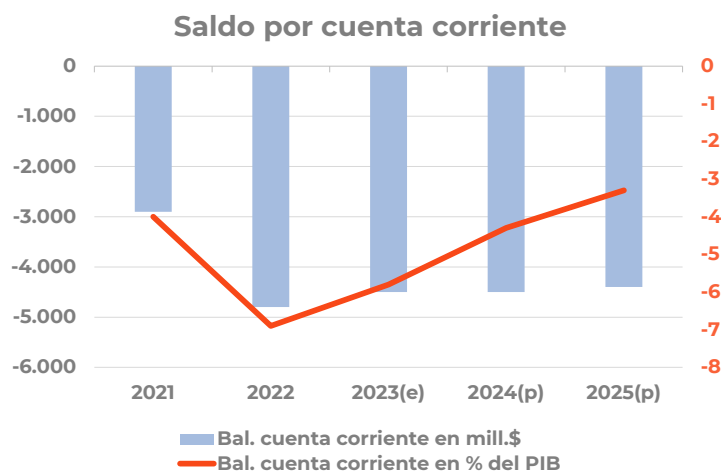
Los principales productos de exportación son el cacao y sus preparaciones, que representan más de un 40% del total, seguidos por el petróleo (crudo y refinado), el caucho y derivados, oro y productos vegetales. Los destinos de estos productos están relativamente diversificados, siendo el más común Países Bajos, seguido de Estados Unidos, Vietnam, Suiza y Malasia, aunque el conjunto de los países de la UE representa aproximadamente la mitad de las exportaciones. En 2023 el valor de lo exportado alcanzó los 18.000 mill.\$, algo menos de un 6% de incremento interanual. Se espera que en el ejercicio 2024 el valor de las exportaciones se incremente más de un 11%, gracias a los máximos históricos que está alcanzando la cotización del cacao en el mercado internacional, derivado de la mala cosecha y la consiguiente escasez.

Por lo que respecta a las importaciones, el grueso lo componen todos aquellos productos industriales que no se fabrican en el país, principalmente maquinaria, bienes de transporte, productos farmacéuticos, pero también combustibles y minerales como el acero. China es el principal origen, seguido de Francia (de donde proceden la mayoría de los medicamentos que compra), Nigeria, India y Turquía. En el ejercicio de 2023 las importaciones ascendieron a 15.700 mill.\$, manteniéndose relativamente estables con respecto a 2022.

En conjunto, en 2023 la balanza comercial experimentó un superávit equivalente al 2,9% del PIB, inferior a los registrados históricamente. Esto se debe a que, en los últimos ejercicios, el estancamiento del precio del cacao y unas cosechas mediocres habían reducido su peso en el total de exportaciones, en tanto que el incremento de los precios del petróleo se tradujo en un aumento del valor de las importaciones en 2022-23. Todo ello explica, pues, que en 2022 y 2023 se hayan alcanzado superávits comerciales por debajo de lo habitual.

A ello se suma que los déficits por balanza de servicios han sido particularmente elevados como consecuencia de las necesidades asociadas a los proyectos de infraestructuras, ascendiendo a un 4,7% del PIB en 2023. También han experimentado desequilibrios las balanzas de rentas primarias (3,1%) y secundarias (0,9%).

En consecuencia, la balanza por cuenta corriente experimentó un fuerte desequilibrio en los dos últimos años (6,9% del PIB en 2022 y 5,8% en 2023; aunque esta última cifra sea un punto porcentual menor, en realidad es muy alta en comparación con la serie histórica). En 2024, gracias a los máximos históricos que está experimentando el precio del cacao y el abaratamiento del petróleo, se espera que los desequilibrios se aminoren.



Fuente: FMI

Tradicionalmente se han compensado estos desequilibrios a través de la recepción de ayuda oficial al desarrollo, que en 2023 alcanzó un 3,6% del PIB, y de Inversión Directa Extranjera (IDE), en niveles habituales del 1,5% del PIB.. No obstante, en los últimos ejercicios esto no ha sido suficiente para compensar los elevados déficits, lo que ha supuesto un lastre para las reservas comunes de la UEMOA. El último dato disponible, de diciembre de 2022, las sitúa en aproximadamente 4,5 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendado (3 meses), pero no se puede descartar que el nivel actual sea más bajo.

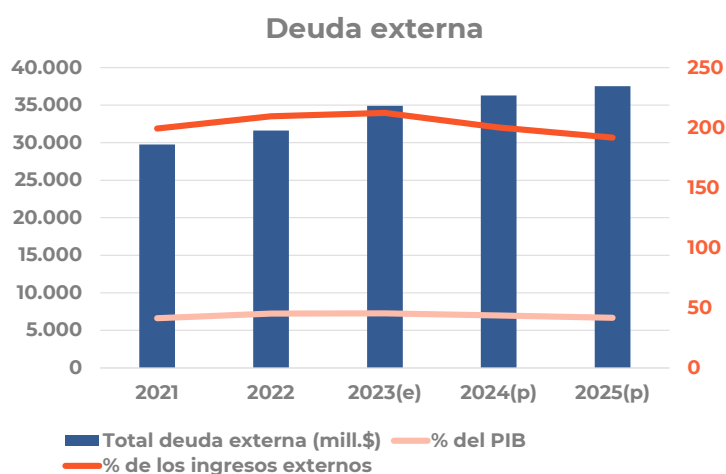
5. DEUDA EXTERNA

- ➔ Costa de Marfil es un país HIPC: alcanzó el punto de culminación en el año 2012, tras el fin de los enfrentamientos.
- ➔ La deuda externa asciende a 35.000 mill.\$, equivalente al 45% del PIB, un nivel manejable. El servicio de la deuda equivale al 13% de los ingresos externos corrientes.
- ➔ El FMI, en el último DSA, califica el riesgo de insostenibilidad de la deuda de “moderado”.

Costa de Marfil se ha beneficiado de múltiples iniciativas de alivio de la deuda, destacando los 12 acuerdos de refinanciación con el Club de París y la iniciativa HIPC, para la cual alcanzó el punto de culminación en el año 2012. El proceso de condonación de la deuda redujo las obligaciones externas hasta el 35% del PIB.

Desde entonces, el valor absoluto del endeudamiento ha crecido de forma progresiva, pero, dada la espectacular evolución de la economía, ha habido ejercicios en el que la deuda con respecto al PIB ha llegado a descender. En el último lustro ha crecido de manera contenida, experimentando un pequeño salto a raíz de la pandemia. En 2023 las obligaciones externas ascienden a 34.900 mill.\$, equivalente al 45% del PIB (cinco puntos porcentuales más que en 2019), un nivel todavía moderado.

La mayor parte de la deuda externa es deuda pública, y obedece, como ya se ha comentado, a la financiación de los objetivos del PND 2021-2025. Aproximadamente la mitad corresponde a acreedores comerciales (mayoritariamente en forma de Eurobonos), y el resto se divide a partes similares entre acreedores multilaterales y bilaterales. Las obligaciones de carácter privado son insignificantes. Solo un 7% del endeudamiento es a corto plazo. El servicio de la deuda en 2023 equivalió a unos 2.000 mill.\$, un 13% de los ingresos externos corrientes, un nivel manejable.



Fuente: Banco Mundial

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

El último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA, por sus siglas en inglés) del FMI data de mayo de 2023, con una actualización en noviembre del mismo año. En ambos documentos se establece que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es moderado. Esta valoración responde a la facilidad de acceso al mercado internacional que tiene el país, así como su buen historial de gestión del endeudamiento y a las mejoras introducidas en los marcos legislativo e institucional. No obstante, el FMI alerta de que el encarecimiento de la financiación ha obligado a las autoridades a endeudarse en mayor cuantía de lo esperado, y que la posición de endeudamiento es vulnerable a posibles *shocks* negativos que afecten al crecimiento del PIB o al sector exterior.

En el análisis realizado, el perfil de deuda excede el umbral de riesgo en uno de los cuatro indicadores estándar, la ratio del servicio de la deuda externa respecto a los ingresos fiscales, para los años 2024 y 2025. El peor resultado corresponde, en los escenarios que contemplan condiciones adversas (*stress tests*), al caso de que se produjera un *shock* de exportación. En esa circunstancia, tanto la ratio de servicio de la deuda con respecto a las exportaciones como la ratio de valor presente de la deuda con respecto a las exportaciones excederían los umbrales.

Pese a ello, el FMI considera que el país merece la calificación de riesgo “moderado” de insostenibilidad de la deuda, dado lo limitado de los incumplimientos. El FMI identifica que los riesgos se han exacerbado a raíz de la pandemia de covid-19, las tensiones geopolíticas globales y el endurecimiento de las condiciones financieras internacionales.

6. CONCLUSIONES

- El papel de Ouattara y su gobierno tecnocrático ha sido fundamental para devolver la paz y la estabilidad al país tras la debacle política de la primera década del siglo. Esto ha sido posible gracias a los esfuerzos en favor de la reconciliación nacional y la normalización política, sumados a un plan preciso de establecimiento de un marco institucional y de gobernanza sólido. Los detalles de las presidenciales de 2025 se desconocen todavía, siendo la lista de candidatos la mayor incógnita. Los diferentes escenarios que se barajan anticipan diferentes niveles de inestabilidad. Al perdurar algunas de las tensiones, no se puede descartar que se produzcan nuevos episodios desestabilizantes en torno a los comicios u otros acontecimientos de relevancia; no obstante, la coyuntura es positiva y se espera que se mantenga así.
- Costa de Marfil es la punta de lanza del crecimiento económico de la región; ha experimentado un aumento del PIB superior en promedio al 7% anual y una recuperación de la pandemia muy veloz. En 2023 la economía creció un 6,4%, una cifra sobre la que se estabilizará la tendencia en los próximos ejercicios, gracias a la inversión y al consumo privado por el lado de la demanda, y a la producción industrial y la construcción por el de la oferta.
- El principal desequilibrio macroeconómico se da en el sector público, que en los últimos ejercicios ha experimentado marcados déficits. El análisis de los mismos arroja que son consecuencia, principalmente, de los grandes planes de inversión pública, por lo que no resultan excesivamente preocupantes. Aun así, la evolución de los niveles de endeudamiento público ha generado cierta alerta, a raíz de lo cual se está implementando un plan de consolidación focalizado en incrementar la recaudación. Por otra parte, el buen acceso del país a los mercados internacionales, como quedó constatado en la emisión del último Eurobono (por valor de 2.600 mill.\$) en enero del presente año, facilita la financiación de los desequilibrios. El FMI, en último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda, califica los riesgos de insostenibilidad de la deuda pública y la deuda externa como “moderados”.